



JEAN PIERRE WYSSENBACH, S.J.

Desesperos, esperas y esperanzas

La esperanza tiene que ver con los cambios.

Los que en el presente se sienten bien, no quieren que las cosas cambien. Ellos quieren que las cosas se mantengan como están, o que todavía les favorezcan más. Eso se llama instalación. Están **instalados**. No quieren que otros piensen en cambios y menos luchan por cambios. No quieren, ni que imaginen, una situación distinta. Son **mantenedores** de la situación. Se opondrán con todas sus fuerzas a que las cosas cambien.

Hay quienes en el presente no se sienten bien. Pero piensan que los problemas son demasiado grandes. Que no hay nada que hacer para mejorar

las cosas. Ni ellos ni nadie pueden hacer nada para mejorar las cosas. No tienen esperanza. "Esto se lo llevó quien lo trajo". Hay profesionales que se van del país. Otros en cierta forma están **desesperados**. Pero como no se puede hacer nada, ellos no tienen que hacer nada. No se puede contar con ellos para cambiar las cosas.

Hay otros que en el presente no se sienten bien. Piensan que los poderosos podrían cambiar las cosas. Pero que no lo van a hacer, porque eso no los favorecería, y que ellos no pueden hacer nada para cambiar a los poderosos. Éstos tampoco tienen esperanza. Y en ese sentido, también están **desesperados** y tranquilos. Son los **atenidos**. Pero se puede contar con ellos cuando aparece una vía de

La esperanza en la Biblia



mejorar las cosas.

Entre los atendidos están los **mesiánicos**. Esperan el Mesías. El Mesías es el que va a cambiar las cosas sin la colaboración de ellos. Hay diversos Mesías. Para unos es un militar, para otros es un político. Los mesiánicos no tienen esperanza, sino espera. Espera es la actitud del que espera algo con los brazos cruzados. Pero no hace nada por lograr lo que espera. Espera que otro resuelva los problemas.

Por fin, hay otros que en el presente no se sienten bien. O porque les va mal a ellos. O porque les va mal a otros, y ellos sienten como propios esos males de los demás. Y piensan que sí pueden hacerse varias cosas por mejorar la situación. Hay cosas que pueden hacer ellos. Y hay cosas que

ellos pueden hacer para obligar a otros a mejorar la situación. Ésos son los **esperanzados**, los que tienen esperanza. Esperanza es la actitud del que quiere algo y lucha por conseguirlo "Tenemos esperanza cuando luchamos por conseguir lo que esperamos".

El decálogo de la esperanza

Inconformidad

El que tiene esperanza no está conforme con la situación. Piensa que Dios quiere una situación distinta. Cree en un Dios que ha visto la opresión de su pueblo y ha oído sus quejas contra los opresores, se ha fijado en sus sufrimientos. Y ha bajado para **librarlos** (Éxodo 3,7s). Cree en un Dios cuyo brazo interviene con fuer-

za, desbarata los planes de los arrogantes, derriba del trono a los poderosos y exalta a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes, y a los ricos los despide de vacío (Lucas 1,51-53).

El capítulo 8 de la carta de San Pablo a los Romanos es un capítulo de esperanza. "De hecho: la humanidad otea impaciente aguardando a que se revele lo que es ser hijos de Dios; porque, aun sometida al fracaso (no por su gusto, sino por aquél que la sometió), esta misma humanidad abraza una esperanza: que se verá liberada de la esclavitud a la decadencia, para alcanzar la libertad y la gloria de los hijos de Dios. Sabemos bien que hasta el presente la humanidad entera sigue lanzando un gemido universal con los dolores de su parto. Más aún, incluso nosotros, que poseemos el Espíritu como primicia, gemimos en lo íntimo a la espera de la plena condición de hijos, del rescate de nuestro ser, pues con esta esperanza nos salvaron. Ahora bien, esperanza de lo que se ve ya no es esperanza; ¿quién espera lo que ya ve? En cambio, si esperamos algo que no vemos, necesitamos constancia para aguardar (Romanos 8,19-25).

Imaginación

El que tiene esperanza tiene imaginación, imagina una situación distinta. Tiene una **utopía**, una realidad que todavía no está en ninguna parte. Pero no porque sea imposible, sino porque hay fuerzas que se oponen a su aparición. Imagina días de alegría.

Como los tiempos de alegría anunciados por el profeta **Isaías**, el profeta de la esperanza: "El pueblo que caminaba en tinieblas vio una **luz** intensa; habitaban tierra de sombras, y una luz les brilló. Has traído una gran alegría, aumentaste el gozo: Se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro los quebrantaste como el día de Madián. Porque la bota que pisa con estrépito y la capa empapada en sangre serán combustible, pasto del fuego. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva al hombro el principado, y es su nombre: Maravilla de Consejero, Dios guerre-

ro, Padre perpetuo, Príncipe de la paz. Para dilatar el principado, con una paz sin límites, sobre el trono de David y sobre su reino. Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. El celo del Señor lo realizará" (Isaías 9,1-6).

El Señor de los ejércitos prepara para todos los pueblos en este monte un **banquete** con ricos manjares, y vinos añejos; con deliciosas comidas y los más puros vinos. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el manto que envolvía a todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y la deshonra de su pueblo lo alejará de todo el país (Isaías 25,6-9).

"Yo voy a crear un cielo nuevo y una **tierra nueva**: de lo pasado no habrá recuerdo ni vendrá pensamiento, sino que habrá gozo y alegría perpetua por lo que voy a crear; me alegraré de mi capital y me gozaré de mi pueblo, y ya no se oirán en ella gemidos ni llantos; ya no habrá allí niños malogrados ni adultos que no colmen años. Construirán casas y las habitarán, plantarán viñas y comerán sus frutos, no construirán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma. No se fatigarán en vano, no engendrarán hijos para la catástrofe" (Isaías 65,17-23).

Y a nivel mundial imagina un mundo **sin guerras**. "El Señor juzgará entre las naciones y decidirá los pleitos de pueblos numerosos. Ellos convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en hoces. Ningún pueblo volverá a tomar las armas contra otro ni a recibir instrucción para la guerra" (Isaías 2,4).

"Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un venado el cojo, la lengua del mudo cantará. Porque han brotado aguas en el desierto, torrentes en la estepa; el páramo será un estanque, lo reseco un manantial. Donde ahora viven los chacales crecerán cañas y juncos.

Lo cruzará una calzada que llamarán "el camino sagrado": no pasará por ella el impuro, y los inexpertos no se extraviarán. No habrá por allí leones ni se acercarán las bestias feroces, sino que caminarán los redimidos y volverán por ella los rescatados del Se-

ñor. Vendrán a Sión con cánticos: en cabeza, alegría perpetua; siguiéndoles, gozo y alegría, pena y aflicción se alejarán" (Isaías 35,5-10).

Fe

El que tiene esperanza tiene fe en Dios. El primer capítulo de la Biblia es una página de esperanza. La frase que más se repite es "y vio Dios que era **bueno**" (Génesis 1,31). Dios todo lo hizo bueno. Lo malo lo hemos hecho nosotros. Tenemos la posibilidad de corregirlo. A nosotros nos toca hacerlo bueno. Se puede y se debe hacer que las cosas vuelvan a ser buenas.

Y cuando, por el pecado, la situación se estropea, encontramos una promesa de esperanza. Se dice al tentador: "Pongo hostilidad entre ti y la **mujer**, entre tu linaje y el suyo: él herirá tu cabeza cuando tú hieras su talón" (Génesis 3,15).

Al diluvio en castigo por los pecados le sigue el **arco iris** como una promesa de esperanza (Génesis 9,14-15).

Y cuando los israelitas fueron esclavos en Egipto, su esperanza era su Dios, que prometió **librarlos** de la esclavitud (Éxodo 3,7-10).

El que tiene esperanza sabe qué hace que se santifique el **nombre** de Dios, que se hable bien de Él: "Dentro de poco tiempo el bosque se convertirá en campos de cultivo y los campos de cultivo parecerán un bosque. Aquel día oirán los sordos las palabras del libro; sin tinieblas ni oscuridad verán los ojos de los ciegos. Los oprimidos volverán a alegrarse con el Señor y los pobres gozarán con el Santo de Israel; Porque se acabó el tirano, se terminó el cínico y serán aniquilados los despiertos para el mal, los que va a coger a otro en el hablar, y al que defiende en el tribunal, con trampas, y por nada hunden al inocente. Así dice a la casa de Jacob el Señor, que rescató a Abrahán: Ya no se avergonzará Jacob, ya no se sonrojará su cara; pues cuando vea mi obra en medio de él, santificará mi **nombre**, santificará al Santo de Jacob, y temerá al Dios de Israel. Los que habían perdido la cabeza, comprenderán, y los que protestaban, aprenderán la enseñanza" (Isaías 29,17-24).

"Confíen siempre en el Señor, porque el Señor es la Roca perpetua: doblegó a los habitantes de la altura y a la ciu-

dad elevada; la humilló, la humilló hasta el suelo, la arrojó al polvo, y la pisan los pies, los pies del humilde, las **pisadas** de los pobres (Isaías 26,4-6).

El que tiene esperanza cree en un Dios que, antes que algunos actos religiosos, quiere la fraternidad. "El **ayuno** que yo quiero es éste -oráculo del Señor- : abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cerrojos de los cepos, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos; partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo y no cerrarte a su propia carne. Entonces romperá tu luz como la aurora, en seguida te brotará la carne sana; te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor, y te responderá; pedirás auxilio, y te dirá: Aquí estoy. Cuando destierres de ti los cepos, y el señalar con el dedo, y la maledicencia; cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estómago del indigente, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía. El Señor te guiará siempre, en el desierto saciará tu hambre, hará fuertes tus huesos, serás un huerto bien regado, un manantial de aguas cuya vena nunca engaña, reconstruirás viejas ruinas, levantarás sobre cimientos de antaño; te llamarán tapiador de brechas, restaurador de casas en ruinas" (Isaías 58,6-12).

El que tiene esperanza cree en un Dios que viene a nosotros en su Espíritu, con la misión de anunciar a los pobres la buena noticia de un mundo de hermanos. "El **Espíritu** del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor, el día del desquite de nuestro Dios; para consolar a los afligidos, los afligidos de Sión; para cambiar su ceniza en corona, su traje de luto en perfume de fiesta, su abatimiento en cánticos" (Isaías 61,1-2).

"Por nuestra parte, la anhelada rehabilitación la esperamos de la fe por la acción del Espíritu" (Gálatas 5,5).

"Que ese mismo Señor nuestro, Jesús el Mesías, y Dios nuestro Padre, que nos ha amado tanto y que gracioso

samente nos ha dado un ánimo indefectible y una magnífica esperanza, les anime interiormente y les afiance en todo bien de palabra y de obra" (2 Tesalonicenses 2,16-17).

El que tiene esperanza está convencido de que Dios le dará la **fuerza** para aguantar las pruebas y transformar la realidad. "Ninguna prueba les ha caído encima que salga de lo ordinario: fiel es Dios, y no permitirá él que la prueba supere las fuerzas de ustedes. No, para que sea posible resistir, con la prueba dará también la salida (1 Corintios 10,13).

"Que el Dios de nuestro Señor, Jesús Mesías, el Padre que posee la gloria, les dé un saber y una revelación interior con profundo conocimiento de él; que tenga iluminados los ojos de su alma, para que comprendan qué esperanza abre su llamamiento" (Efesios 1,17-18). "Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una es también la esperanza que les abrió su llamamiento" (Efesios 4,4). "Les anima a la adhesión al Mesías y Jesús y al amor que tienen a todos los consagrados la esperanza de lo que Dios les tiene reservado, que conocieron cuando llegó hasta ustedes la buena noticia, el mensaje de la verdad" (Colosenses 1,5).

"Acerquémonos, pues, con sinceridad y plenitud de fe, purificados en lo íntimo de toda conciencia de mal y lavados por fuera con un agua pura; aferrémonos a la esperanza inamovible que profesamos, pues fiel es quien hizo la promesa, y considerémonos unos a otros para acicate del amor mutuo y del bien obrar, sin faltar a nuestra reunión, como algunos suelen; anímense, en cambio, y mucho más viendo que se acerca aquel día" (Hebreos 10,22-25).

"La fe es anticipo de lo que se espera, prueba de realidades que no se ven" (Hebreos 11,1).

"Tenemos puesta la esperanza en Dios vivo, **salvador** de todos los hombres, sobre todo de los fieles" (1 Timoteo 4,10).

"¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor, Jesús el Mesías! Por su gran misericordia nos ha hecho nacer de nuevo, para la viva esperanza que nos dio resucitando de la muerte a Jesús el Mesías" (1 Pedro 1,3).

"Así Abrahán, aguardando con paciencia, obtuvo la promesa. Los hombres juran por uno superior a ellos, y el juramente, dando garantías, pone fin a todo litigio; y como Dios quería demostrar perentoriamente a los herederos de la promesa lo irrevocable de su decisión, interpuso un juramento. Así, dos actos irrevocables, en los que es imposible que Dios mienta, nos dan brío y ánimo a nosotros los que buscamos asilo asiéndonos a la esperanza que tenemos delante; ésta es para nosotros como un **ancla** de la existencia, sólida y firme, que entra además hasta el otro lado de la cortina, hasta el lugar donde como precursor entró por nosotros Jesús, hecho sumo sacerdote perpetuo en la línea de Melquisedec" (Hebreos 6,15-20).

Autoconfianza

El que tiene esperanza tiene fe en sí mismo. Sabe que Dios a todos nos ha dado cualidades, dones, con los que contribuir al bien común: "La manifestación particular del Espíritu se le da a cada uno para el bien común. A uno, por ejemplo, palabras acertadas; a otro, palabras sabias; a un tercero, fe; a otro, dones para curar; a otro, realizar milagros; a otro, un mensaje inspirado; a otro, distinguir inspiraciones" (1 Corintios 12,7-10). A uno le ha dado un talento, a otro dos, a otro cinco, a cada uno según su capacidad (Mateo 25,14-30). "Por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia en mí no ha sido estéril" (1 Corintios 15,10). "Cada uno tendrá que cargar con su propio bulto" (Gálatas 6,5).

Trabajo

El que tiene esperanza trabaja para conseguir lo que espera. "No es que ya haya conseguido el premio o que ya esté en la meta: sigo corriendo a ver si lo obtengo, pues el Mesías Jesús lo obtuvo para mí. Hermanos, yo no pienso haberlo ya obtenido personalmente, y sólo una cosa me interesa: olvidando lo que queda atrás y lanzándome a lo que está delante, correr hacia la meta, para coger el premio al que Dios llama desde arriba por el Mesías Jesús" (Filipenses 3,12-14).

"Desearíamos que todos ustedes mostrarán el mismo empeño hasta que esta esperanza sea finalmente realidad, que no sean indolentes, sino que

imiten a los que por la fe y la paciencia van heredando las promesas" (Hebreos 6,11-12).

Lucha

El que tiene esperanza sabe que hay quienes se oponen a lo que él aspira y espera. Y lucha para enfrentar esas fuerzas y lograr lo que espera. "Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro los quebrantaste como el día de Madián. Porque la bota que pisa con estrépito y la capa empapada en sangre serán combustible, pasto del fuego" (Isaías 9,3s). "Ejecutará el violento con la vara de su boca, y al malvado con el aliento de sus labios" (Isaías 11,4). "Nosotros, que pertenecemos al día, estemos despejados y armados: la fe y el amor mutuo sean nuestra coraza; la esperanza de la salvación, nuestro casco" (1 Tesalonicenses 5,8). Todo el Apocalipsis es un libro de esperanza en la lucha.

Grupo

El que tiene esperanza sabe que la lucha es demasiado fuerte. Que sólo no podrá lograr los cambios. Se une en un grupo que le ayude a conseguir las mejoras que desea. "Ustedes son cuerpo de Cristo y cada uno por su parte es miembro" (1 Corintios 12,27).

San Pablo dice a la comunidad de Corinto: "Ustedes nos dan fundados motivos de esperanza, pues sabemos que si son compañeros en el sufrir, también lo son en el ánimo" (2 Corintios 1,7). "Arrimen todos el hombro a las cargas de los otros, que con eso cumplirán la ley" (Gálatas 6,2).

Hablar de grupo obliga a hablar de **liderazgo**. No el liderazgo autoritario del que no deja crecer y participar a los demás. No el liderazgo del que consiente todo. Sino el liderazgo del que hacer crecer y participar a los demás. "Saldrá un **renuevo** del tocón de Jesé, y de su raíz brotará un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: Espíritu de consejo y valentía, espíritu de conocimiento y respeto del Señor. No juzgará por apariencias ni sentenciará sólo de oídas; juzgará a los pobres con justicia, con rectitud a los desamparados. Ejecutará al violento con la vara de su boca, y al malvado con el aliento de sus labios. La justicia será cinturón de sus lomos y la lealtad, cinturón de sus caderas.

Habitara el lobo con el cordero, la pantera se tumbara con el cabrito, el novillo y el león pacerán justos: Un muchacho pequeño los pastorea. La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león comerá paja con el buey. El niño jugará en la hura del áspid, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente. No harán daño ni estrago por todo mi Monte Santo: Porque está lleno el país de conocimiento del Señor, como las aguas colman el mar.

"Miren: un rey reinará con justicia y sus jefes gobernarán según derecho. Serán abrigo contra el viento, reparo del aguacero, acequias en el secano, sombra de roca maciza en tierra reseca. Los ojos de los que ven no estarán cerrados, Y los oídos de los que oyen atenderán; la mente precipitada aprenderá sensatez, la lengua tartamuda será ágil y hablará con soltura. Ya no llamarán noble al necio ni tratarán de excelencia al pícaro, pues el necio dice necesidades y su corazón planea el crimen: Practica el vicio y habla falsamente del Señor, deja vacío al hambriento y le quita el agua al sediento. El pícaro usa malas artes y maquina sus intrigas: perjudica a los pobres con mentiras y al desvalido que defiende su derecho. En cambio, el noble tiene planes nobles y está firme en su noble sentir (Isaías 32,1-8).

Perseverancia

El que tiene esperanza sabe que la lucha es larga, y que hay que perseverar para triunfar. "Con su perseverancia lograrán la vida" (Lucas 21,19).

A veces hay que esperar **contra** toda esperanza. Como Abraham: "Fue al encontrarse con el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia lo que no existe cuando creyó Abrahán. Esperar cuando no había esperanza fue la fe que lo hizo padre de todos los pueblos" (Romanos 4,17s).

Es más: la esperanza se crece en las **dificultades**. "Según lo dicho, rehabilitados ahora por la fe, estamos en paz con Dios por obra de nuestro Señor Jesús Mesías, pues por él tuvimos entrada a esta situación de gracia en que nos encontramos y estamos orgullosos con la esperanza de alcanzar el esplendor de Dios. Más aún: estamos orgullosos también de las dificultades, sabiendo que la dificultad

produce entereza; la entereza, calidad; la calidad, esperanza; y esa esperanza no defrauda, porque el amor que Dios nos tiene inunda nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha dado" (Romanos 5,1-5).

"Es un hecho que todas las antiguas Escrituras se escribieron para enseñanza nuestra, de modo que, entre nuestra **constancia** y el consuelo que dan las Escrituras, mantengamos la esperanza" (Romanos 15,4).

"Continuamente damos gracias a Dios por todos ustedes al encomendarles en nuestras oraciones, recordando sin cesar ante Dios nuestro Padre la actividad de su fe, el esfuerzo de su amor y la constancia de su esperanza" (1 Tesalonicenses 1,2-3).

"Ahora, con la muerte que el Mesías sufrió en su cuerpo mortal, Dios le ha reconciliado para hacerles gente consagrada, sin defecto y sin reproche a sus ojos; a condición de que permanezcan cimentados y estables en la fe e inamovibles en la esperanza que escucharon en el evangelio" (Colosenses 1,23).

El que tiene esperanza tiene **paciencia**. Sabe que debe amar a sus enemigos. Y lo mismo a los que por diversos motivos no le ayudan en su lucha. Sabe que los seres humanos tienen sus intereses, que les dificultan colaborar con los cambios, y tienen sus ritmos propios para ir captando la situación y los cambios que con vendría hacer.

Alegría

El que tiene esperanza no tiene que esperar a triunfar para vivir alegre. "Que la esperanza les tenga alegres, sean enteros en las dificultades y asiduos en la oración" (Romanos 12,12).

"Que el Dios de la esperanza colme su fe de alegría y de paz, para que con la fuerza del Espíritu Santo desborden de esperanza" (Romanos 15,12s).

Razón

Por todo esto, el que tiene esperanza está "siempre dispuesto a dar razón de su esperanza a todo el que le pida una explicación". "Y además, ¿quién podrá hacerles daño a ustedes si se dan con empeño a lo bueno? Pero, aún suponiendo que tuvieran que sufrir por ser honrados, dichosos ustedes. No les tengan miedo ni se asus-

ten; en lugar de eso, en su corazón reconozcan al Mesías como a Señor, dispuestos siempre a dar razón de su esperanza a todo el que les pida una explicación, pero con buenos modos y respeto y teniendo la conciencia limpia" (1 Pedro 3,13-16).

Conclusión: El reinado de Dios.

El mensaje de Jesús fue un mensaje de esperanza, la esperanza de un mundo mejor.

Los evangelios nos cuentan unas cien veces que Jesús hablaba del Reinado de Dios. Era de lo que más hablaba en su predicación.

El reinado de Dios es un mundo en el que Dios reina, en el que Dios manda. Un mundo como Dios manda.

El salmo 146 canta así: "El Señor reina eternamente". Y explica ese reinado de esta manera: "El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. Libera a los cautivos, abre los ojos al ciego, endereza a los que ya se doblan, ama a los honrados, guarda a los emigrantes, sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados".

Ésa es nuestra esperanza. Eso es lo que Dios quiere. Lo que nos ofrece ya. A nosotros nos toca dejarle reinar. Dejarle actuar a través nuestro.

Ésa es nuestra esperanza. Si luchamos por conseguir lo que esperamos. Lo que Dios quiere poner en nuestras manos.

JEAN PIERRE WYSSENBACH, S.J.
TEÓLOGO. MIEMBRO DEL CONSEJO DE SIC